

## Enumeración de mi tierra

El verano desborda los lagares,  
y los racimos lujuriosos cantan.  
Canta el paisaje todo, como una  
unánime plegaria:  
algarrobos, chañares, alamedas,  
carolinos con nubes en las alas,  
y prietos olivares y peinados viñedos,  
dan su alegría pánica.

El mosto es el sagrado  
zumo de las entrañas  
de mi querida tierra montañesa;  
él resume en su fuego la sustancia  
del país de la luz y del ensueño,  
del laberinto de montañas,  
de cactus encendidos con su estrella  
para alumbrar las soledades mágicas.

Cruzan las loicas como brasas líricas  
por la tarde que lenta se desangra  
pica un olor caliente de jarillas,  
llamean entre lomas las retamas,  
y las tuscas se esconden de la gente  
por las hondas quebradas,  
donde duerme la noche  
y entre la chilcas nace el agua.

Hay pueblos antañones donde el tiempo  
lastima de pobreza y de nostalgia  
y quijotescos álamos que trajeron los gringos,  
de enardecidas lanzas,  
que asesinan las hachas avarientas...

Hay valles recoletos  
con acequias zagalas,  
y sauces que retornan de sus vuelos celestes  
con las alas cansadas,  
y ramas florecidas  
donde el sátiro viento se encarama.

Veo un niño en el tiempo,  
y a la sombra del tiempo su añoranza;  
una calle terrosa,  
una sencilla casa  
de padres labradores  
y el amor de una lámpara.

En la llanura se retuerce el Zonda  
con su poncho de arenas aventadas;  
es Huazihul que baja de los cerros  
de la bravía Calingasta,  
a defender su estirpe perseguida  
y todo el paisaje se convierte en drama.

Bajo cansados árboles  
el niño busca las calandrias;  
y dice versos sin saber de versos,  
como si los rezara;  
se ha enamorado de una estrella triste  
y la busca en la tarde que se apaga.